



Capital intelectual como elemento clave en la creación de emprendimientos en Venezuela

RIVAS LÁREZ, ARIANA Y PACHECO. JUAN ALFONSO **1

Recibido: 05-09-2015 Revisado: 19-09-2015 Aceptado: 11-10-2015

Resumen

A nivel mundial, con el pasar del tiempo, los paradigmas sobre la organización del trabajo y los trabajadores han ido cambiando, dejando atrás el valor dado a la producción de lo tangible por la producción intelectual o mentefactura. En este contexto, el talento humano ha dirigido sus esfuerzos a la promoción y desarrollo de competencias para la creatividad y la innovación con el propósito de generar capital intelectual. De esta manera, las personas agregan valor a sus organizaciones e incluso crean nuevas unidades de negocio al momento de capitalizar sus ideas, generando un nuevo modelo de participación en el mundo empresarial. De allí que la presente investigación tenga como propósito realizar un análisis crítico sobre el rol del capital intelectual como elemento clave en la promoción de emprendimientos.

Palabras clave: Talento humano, mentefactura, capital intelectual, competencias.

Abstract

INTELLECTUAL CAPITAL AS A KEY ELEMENT IN THE CREATION OF ENTERPRISES IN VENEZUELA

Worldwide, with the passage of time paradigms on the organization of work and workers they have changed, leaving the production given tangible or intellectual production by mentefactura value. In this context, human talent has directed its efforts to the promotion and development of skills for creativity and innovation for the purpose of generating and become intellectual capital. In this way, people add value to their organizations and even create new business units to capitalize upon their ideas, creating a new model of participation in the business world. Hence, this research has as a critical analysis of the role of intellectual capital as a key element in promoting entrepreneurship purpose.

Keywords: Human Talent, Mindfacturing, intellectual capital, skills.

1 *Ingeniero Químico UC. Especialista en Gerencia de Calidad y Productividad UC. Maestría en Administración de Empresas mención Gerencia. Docente del Postgrado de FACES UC. Doctorante en Ciencias Sociales mención Estudios del Trabajo. Investigadora adscrita al Ciset UC, ASOVAC y acreditada PEII A-1. Consultora en Gestión de Calidad, Seguridad y Ambiente & Responsabilidad Social.

** Ingeniero Químico UC Especialista en Gerencia de Calidad y Productividad UC. Maestría en Administración de Empresas mención Gerencia. Diplomados en la asociación de Naciones Unidas Venezuela ANUV. Investigador adscrito al Ciset UC, ASOVAC y acreditado PEII A-1. Consultor en Gestión de Calidad, Seguridad y Ambiente & Responsabilidad Social.

1. INTRODUCCIÓN

El talento humano enfrenta retos cada vez más complejos debido al dinamismo de los mercados y las organizaciones; razón por la cual, para mantenerse a la par de este fenómeno ha de desarrollar competencias que le permitan no sólo desempeñarse de forma efectiva sino además adaptarse a los cambios constantemente.

Una de las transiciones más relevantes que puede observarse es aquella que se está gestando en la medida que lo intangible cobra valor, donde el trabajo ya no se centra en esfuerzo físico sino más bien en el intelectual. Tal como se expresa “Hemos pasado del capital físico al capital financiero y, ahora al capital humano. Más allá de las pequeñas diferencias sutiles que puedan hacerse entre el capital humano, el capital social y el capital intelectual, el hecho es que la nueva revolución no será externa al ser humano sino interna”(Cordeiro, 2010:50). Por ende, mediante un proceso de desarrollo humano las personas amplían sus capacidades con el propósito de aumentar sus oportunidades en el ámbito socio-laboral. Ahora bien, esto va más allá de satisfacer necesidades básicas, los nuevos talentos buscan optimizar su calidad de vida y a nivel laboral buscan una participación más activa y protagónica.

Por consiguiente, cada vez son más las personas que han tenido iniciativas por capitalizar su producción intelectual, bien sea agregando valor a sus organizaciones o creando nuevas unidades de negocio (nuevas empresas). De esta manera surge el emprendedor, el cual es descrito como “aquel que es capaz de introducir novedades de manera sostenible en el tiempo aportando un valor reconocido por el mercado y la sociedad” (Larrea, 2012:14).

Sobre la base de lo expuesto, la presente investigación tiene como propósito realizar un análisis crítico sobre el rol del capital intelectual como elemento clave en la promoción de emprendimientos así como el impacto que estos pueden llegar a tener sobre el crecimiento de un país.

2. CAPITAL INTELECTUAL.

Con la globalización, el vertiginoso crecimiento de las tecnologías y comunicaciones, así como con la búsqueda de la sustentabilidad, se evidencia el cambio de paradigma, desde lo que era el concepto de trabajo basado en el Taylorismo-Fordismo propio de la era industrial, a lo que significa el valor del saber y del conocimiento.

Dentro de este marco surge el capital intelectual, como fruto de la mente humana, de su naturaleza creativa y su capacidad innovadora. El cual puede ser estudiado desde dos aristas, como puede observarse en el Cuadro 1, desde el empresarial el cual se evidencia cuando el talento humano que la conforma es capaz de generar ideas que agregan valor a la misma; o bien, desde iniciativas individuales en las cuales una persona logra capitalizar su producción intelectual de forma independiente y está más orientado a creación de nuevas unidades de negocio o emprendimientos.

En este sentido, está relacionado al valor de la producción de lo intangible, a los resultados tanto de la creatividad como de la innovación, es decir, a la capacidad del talento humano para generar productos y servicios, optimizando sus habilidades para adaptarse a los cambios así como necesidades de la sociedad y las organizaciones en sí mismas.

CUADRO 1.
ARISTAS DEL CAPITAL INTELECTUAL

Interno a las organizaciones	Externo a las organizaciones
<ul style="list-style-type: none"> • La idea surge de uno o varios miembros de la empresa. • Se agrega valor a una empresa en particular. • Está asociada a las necesidades de una empresa particular y a sus respectivos clientes. • Está íntimamente relacionado a los procesos internos de la empresa donde se desarrolla. • Se comparten las patentes empresa-emprendedor (atendiendo a la legislación local) 	<ul style="list-style-type: none"> • La idea surge de una o varias personas que no necesariamente forman parte de una empresa en particular. • Se crea una nueva unidad de negocio o empresa. • Obedece a las necesidades de un sector del mercado. • Está asociada a oportunidades identificadas por el emprendedor para ingresar al mercado. • La patente es para el emprendedor quien crea la producción intelectual.

Fuente: Rivas y Pacheco (2015)

En un primer caso, cuando el capital intelectual surge dentro de la empresa, este adopta una forma mucho más amplia ya que suele estar íntimamente relacionado a la cultura, características y procesos de la organización, tal como se expresa:

Es la combinación de activos inmateriales o intangibles, incluyéndose, el conocimiento del personal, la capacidad para aprender y adaptarse, las relaciones con los clientes y proveedores, las marcas, los nombres de los productos, los procesos internos y la capacidad de I+D, etc. de una organización, que aunque no están reflejados en los estados contables tradicionales, generan o generaran valor futuro y sobre los cuales se podrá sustentar una ventaja competitiva sostenida. (Sánchez, Melian y Hormiga; 2007:108)

Vista la cita anterior, puede inferirse que los activos generados en este ámbito están adaptados a las particularidades de la empresa así como de sus clientes y proveedores, lo que termina impactando su cadena de valor pudiendo llegar a convertirse en ventajas sobre la competencia. Asimismo, arguye que: “para acceder al mundo de verdaderos retos que se suscitan en el mercado globalizado, las organizaciones están adoptando la gestión del conocimiento y el capital intelectual, conformado por recurso humano que represente para la organización conocimiento, habilidad y capacidad.” (Añez, 2005).

Cabe señalar que, este requiere un compromiso de la alta dirección puesto que tienen que estar dispuestos a recibir y promover esta producción intelectual, es decir incentivar la generación de ideas. Así se manifiesta cuando indica que “las empresas que se nieguen a abrir las puertas a las ideas... están condenadas a seguir el camino de la rutina y diseñan su propia caída en el tiempo, por muy fuertes o grandes que sean como organizaciones” (Ojeda, 2000:157). De tal modo, para lograrlo es necesario promover el perfeccionamiento de competencias genéricas, técnicas y actitudinales que estén íntimamente relacionadas con el desarrollo del capital intelectual, así como con los subsistemas tradicionales de la administración del recurso humano y sus nuevas tendencias. Sobre ello, se expresa lo siguiente:

El enfoque de competencia laboral permite la definición de programas de capacitación, flexibles y modulares, y no solamente con carreras basadas en especialidades o disciplinas, sino vinculados con lo que realmente se da en el mundo del trabajo; esto es, la integración de competencias de distinta naturaleza. Además, no solo facilita la formación de los individuos, sino que también la estimula a lo largo de toda su vida, alternando la capacitación con el trabajo, permitiendo la acumulación de su capital intelectual, el desarrollo de estándares comparables, y la generación de información oportuna y confiable para el mercado de trabajo sobre lo que los individuos saben hacer. (Ibarra Almada, 2000:103)

En este contexto, estas habilidades y destrezas se convierten en una herramienta fundamental para evaluar el capital intelectual generado por los trabajadores, permitiendo a su vez la medición del desempeño en función del cumplimiento de los estándares requeridos por cada profesional en cada sector de la industria. Por consiguiente, sirve además como un instrumento para el reconocimiento al talento adquirido y demostrado, lo cual a su vez, promoverá la incursión a la capacitación formal.

Desde otra perspectiva, la otra arista del capital intelectual se presenta cuando la idea parte de forma individual o colectiva, más orientada a la toma de acciones e iniciativas para la creación de una nueva empresa. En este caso, la persona se ha propuesto a dar respuesta a las necesidades de un mercado en particular, partiendo de la identificación de oportunidades respecto a este. Para ello, ha hecho uso de sus conocimientos y experiencias previas integradas de tal manera que pueden ser aplicadas en el área escogida.

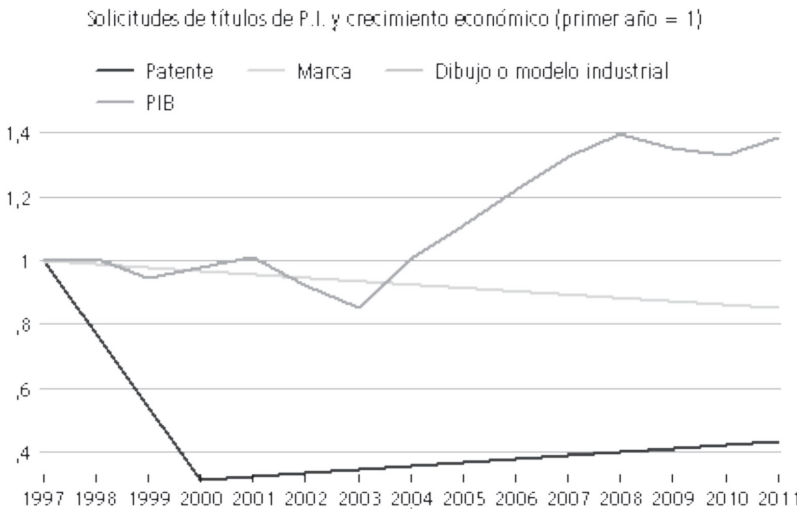
A diferencia de la producción intelectual generada dentro de una organización existente, los productos y servicios se generan de forma independiente y su creador (nuevo emprendedor) es quien decide a donde irán orientadas sus esfuerzos.

Ahora bien, cualquiera sea el origen del nuevo producto o servicio, es importante señalar que existen medios para resguardar estas creaciones, tanto si se originan dentro de una empresa o bien de manera independiente, (que puede ser incluso académica). Así lo plantea la Organización Mundial de la Producción Intelectual cuando manifiesta que ésta “se entiende, en términos generales, como toda creación del intelecto humano. Los derechos de propiedad intelectual protegen los intereses de los creadores al ofrecerles prerrogativas en relación con sus creaciones” (OMPI, 2008:3). En lo esencial, estas pueden ser protegidas en forma de propiedad industrial (patentes, diseños industriales, entre otros) o bien derechos de autor (obras literarias y demás), dependiendo del caso.

No obstante, hay que considerar que a nivel mundial ha sido un verdadero reto el resguardo de la producción intelectual ante la crecientes problemáticas como burocracia en los sistemas administrativos, piratería, fuga de información a través de medios como las TIC, entre otras.

Por ejemplo, la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (2013) presenta en el perfil estadístico de Venezuela en relación al registro de patentes y tal como se observa en la figura 1 como aun cuando el Producto Interno Bruto (PIB) nacional se muestra en crecimiento, el Registro de Patentes tiene una caída abrupta de la cual no ha logrado levantarse en la última década, caso distinto al registro de marcas. Lo cual conlleva a pensar que, bien si estuviesen generando productos de innovación por parte del capital intelectual, estos no están siendo registrado, al menos no dentro del país.

FIGURA 1
**SOLICITUDES DE TÍTULOS DE P.I.
(RESIDENTES + EN EL EXTRANJERO) Y ECONOMÍA**



Fuente: Base de datos estadísticos de la OMPI. Última actualización: 05/2013

Fuente: Base de datos estadísticos de la OMPI (2013)

3. EMPRENDIMIENTO Y CAPITAL INTELECTUAL

El termino emprendimiento está asociado en principio a la toma de acciones en relación a una idea, específicamente en el área de economía y negocios, a la mejora de un proceso o incluso a la creación de una nueva empresa. Tal como lo plantea el Monitor Global de emprendimiento o bien por sus siglas en inglés, Global Entrepreneurship Monitor (GEM) (2012) cuando lo describe como “un proceso que va desde la ejecución de acciones orientadas a la identificación de oportunidades para la creación de una nueva organización, hasta la conducción del crecimiento de una organización existente”. Este organismo internacional cuyo origen data desde hace más de una década, se ha encargado de estudiar a profundidad la actividad emprendedora en más de 55 países de los cuales Venezuela forma parte.

Desde esta óptica, surge el emprendedor, que viene a ser una persona con la capacidad para identificar las oportunidades de mejora en un proceso en particular y llevarlas a cabo. De esta manera “el análisis del emprendedor no se podría entender si no lo relacionamos directamente con el concepto del talento. El emprendedor es una persona con talento” (Larrea, 2012:19). En este sentido, cada nueva forma de iniciativa requiere de individuos con el potencial no solo actitudinal sino demostrada habilidad técnica para hacer factible su proyecto, el cual a su vez debe poder generar activos para una organización.

Ahora bien, el mismo autor (ibis.2012.p.10) sostiene: “estamos a las puertas de un verdadero cambio de paradigma que viene de hacer de la innovación sostenible y competitiva el eje de nuestra competitividad futura. En este sentido, competitividad, innovación y emprendimiento van de la mano”. Ante tal situación, es conveniente analizar cuáles serían las dimensiones o elemento necesarios para verdaderamente exista una relación funcional entre el acto de emprender y el capital intelectual. Visto de esta forma, Ulaciaet al/ (2012.p.87) “identificó tres ámbitos de actuación relacionados con

el Capital de Emprendizaje² (PODER EMPRENDER), con trabajar en el Espíritu Emprendedor (QUERER, SABER EMPRENDER) y con aumentar la Actividad Emprendedora (HACER)”, tal como se describe en la Figura 2 a continuación.

FIGURA 2
ECUACIÓN DEL EMPRENDIZAJE



Fuente: Ulacia y otros (2012.p.87)

De este modo el emprendedor ha de tener presente que el producto de su creación ha de ir más allá de una idea o de la motivación que tenga, debe desarrollar estrategias atendiendo a las características del mercado en el que va a incursionar, fuentes de financiamiento, requerimientos legales, resguardo de su producción intelectual, entre otros, esto con el firme propósito que su actividad emprendedora sea fructífera.

Al respecto, otro elemento a considerar que es fundamental en este fenómeno es el conocimiento que el individuo tenga sobre la unidad de negocio que desea mejorar o bien crear, lo cual conllevaría a una iniciativa con mayores oportunidades para ser no solo innovadora sino factible. Al respecto:

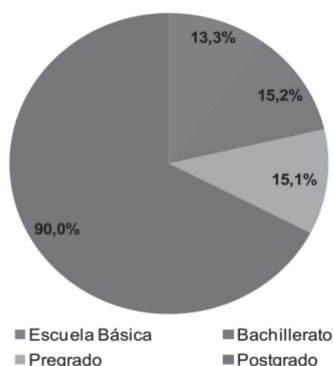
parece evidente que la lógica causal que representa el «proceso conocimiento – emprendimiento – innovación», fundamenta la función que cada una de estas palabras desempeñan en la «capacidad creadora» del proceso; es decir, explica cómo aquella puede definir

² Emprendizaje: Término usualmente empleado en la cultura española para referirse al Emprendimiento, dado a su origen “entrepreneur” en el idioma inglés.

un «sistema generador» de valor en términos de emprendimiento e innovación, como expresión de la cualidad de ser capaz de crear algo a partir del conocimiento, así como gracias a su transferencia y de la mano del emprendimiento como acción, concretar el proceso que puede hacer posible la innovación, sea cual sea su naturaleza y unidad de análisis. (Bueno, 2013:21-22)

Asimismo, el GEM (2012) ha desarrollado sus investigaciones apoyándose de un indicador que han denominado “Actividad emprendedora temprana o TEA, el cual está asociado al porcentaje de la población entre 18 y 64 años que es empresario naciente, propietario o bien administrador de un nuevo negocio; el cual puede medirse desde distintas variables como lo son edad, genero, estrato socioeconómico, nivel educativo, entre otros. En base a su informe anual del año 2011-2012 en relación a Venezuela, puede observarse en la Figura 3 a continuación, como la mayor cantidad de emprendimientos formales, con un total del 90, 0% son llevados a cabo por profesionales universitarios con postgrado. Lo que conllevaría a pensar que los venezolanos mientras mayor nivel educativo adquiere tienen mayor tendencia a realizar aportes al sistema de producción nacional.

FIGURA 3
TEA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Informe GEM Venezuela 2011-2012. (2012.p.25)

Dentro de este marco, es importante destacar que no todo emprendimiento está asociado a un producto o servicio necesariamente innovador, por lo cual, el esfuerzo debe estar dirigido a potenciar la capacidad creativa y de generación de bienes o sistemas novedosos de producción que permitan, no solo generar unidades de negocio que brinden empleos y mejoren la calidad de vida de las personas sino que además tenga una incidencia significativa en crecimiento del país. Razón por la cual, se debe estimular el talento desde temprana edad, como en “los países de alto desarrollo tecnológico han entendido que uno de sus grandes capitales es el conocimiento, por lo que dedican gran parte del año a que sus niños se adiestren en las mejores formas de aprenderlo y aplicarlo” (Cordeiro, 2010:159).

De esta manera, países como Filipinas, Singapur, Japón y China han diseñado planes de acción que les han permitido con éxito posicionar a su talento humano de modo tal, que son quienes encabezan a nivel mundial, los principales productos de investigación en innovación, emprendimientos, empresas y marcas, avances tecnológicos, la creación de knowhow, entre otros. Todo ello, como consecuencia inmediata de la inversión en la educación; implementación de estrategias innovadoras para la gestión del conocimiento; de la misma manera, en que han involucrado a este proceso a otros actores significativos tales como el grupo familiar, instituciones y gobierno local.

4. IMPACTO EN EL CRECIMIENTO DE UN PAÍS

Hoy en día en todos los niveles, desde entes como la organización internacional del trabajo (OIT) y las Naciones Unidas (ONU) y otras de gran relevancia a nivel mundial están realizando grandes esfuerzos para la promoción de emprendimientos con miras a mejorar las condiciones económicas no solo a nivel individual sino a nivel país. Así pues, “...asociamos su figura a valores tales como el liderazgo, la determinación, el conocimiento, la persistencia, la ambición... y nuestros políticos les ven como parte de la solución para la creación de empleo y riqueza económica” (Ulacia et al., 2012).

De allí que cada vez es más evidente como en centros educativos, empresariales y sociales se impulsa la actividad emprendedora, aun cuando esto represente un gran reto en cuanto a sus sostenibilidad, ya que requiere de formar y preparar al talento humano así como respaldo financiero para auspiciar sus creaciones. Sobre esto se sostiene que:

a medida que el conocimiento se ha hecho más importante como factor de producción, las externalidades del conocimiento se han hecho más importantes como fuente de crecimiento económico. El capital emprendedor toma su importancia porque sirve como mecanismo clave por el cual el conocimiento creado en una organización ya existente es comercializado en una nueva empresa y de este modo contribuye al crecimiento económico, al empleo y a la vitalidad de la economía en su conjunto. (Audretsch, 2009:43)

Por lo general el capital intelectual funciona como un sistema generador de emprendimiento con impacto en las distintas perspectivas económicas, pero para ello deben ser no solo formales sino sustentables en el tiempo. Sobre lo cual se indica que “es fundamental el cambio de actitudes sociales y la incorporación y desarrollo de una cultura innovadora que actúe como nexo entre todos los agentes que componen el Sistema de Innovación o de I+D+i, junto con la sociedad y sus emprendedores” (Bueno, 2013:22).

No obstante, también es necesario considerar que no sólo se trata de la cantidad de emprendimientos sino de la calidad de los mismos, Como la capacidad de dar empleos, de generar registros y patentes, la capacidad de innovación entre otras. Tal como lo describe GEM (2012) cuando se refiere al TEA:

No obstante, algunos autores, como Acs (2011) advierten que este indicador ofrece una medida limitada del emprendimiento puesto que sólo refleja la cantidad y no la calidad de las iniciativas, lo cual se traduce en la identificación de inconsistencias con las teorías económicas que apuntan a una relación positiva entre emprendimiento y desarrollo. (p.30)

5. REFLEXIONES FINALES.

A modo de conclusión, se puede derivar que las personas, las organizaciones y los países han comenzado a cambiar la forma en que perciben el mundo como parte del cambio de paradigma de la industrialización a la mentefactura. Es decir, hoy en día la tendencia está más orientada a la producción intelectual con ello al estímulo del potencial de la mente humana.

En este orden de ideas, se requiere estimular tanto la creatividad como la innovación, además el resultado de esta debe poder convertirse en un activo para las organizaciones o en la creación de nuevas empresas y procesos productivos. Razón por la cual se requiere desarrollar competencias como pensamiento crítico, estudios de mercado, tecnologías y comunicaciones, entre otras.

En este contexto, el capital intelectual está profundamente enlazado con los emprendimientos y es indiscutible como a través de los nuevos modelos laborales y la producción intelectual se han impactado los ámbitos relativos al crecimiento económico, social y tecnológico de las naciones. Asimismo, los países que han invertido en educación de calidad y desarrollo de capital intelectual a través de políticas de estado, son aquellas que hoy están entre las principales economías del mundo, con grandes avances tecnológicos como lo son China, India, Singapur, entre otros.

En resumen, los profesionales de hoy tienen el reto de ir a la vanguardia de la dinámica mundial cada vez más compleja así como de orientar su producción intelectual a aquellos productos y servicios que no solo mejoren la calidad de vida de las personas sino además sean socialmente responsables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Audretsch David (2009). **Capital emprendedor y crecimiento económico**. Revista Investigaciones Regionales. Monográfico. Pp. 27 a 45.
- Añez, Carmen (2005). **El capital intelectual: Nuevo enfoque de la flexibilización laboral**. Revista Venezolana de Gerencia (RVG). Año 10. N° 30, 2005. Pp. 310-324.
- Bueno, Eduardo (2013). El capital intelectual como sistema generador de emprendimiento e innovación. Revista Economía Industrial. Dedicado a: PYME y emprendimiento innovador. **Número 388**.
- Cordeiro, José Luis (2000). **Benesuela vs. Venezuela: El combate educativo del siglo**. Ediciones CEDICE. Venezuela.
- **Global Entrepreneurship Monitor: Informe Ejecutivo, Venezuela 2011-2012** (2012). Documento en línea. Disponible en: <http://www.emprende.edu.ve/noticias/92-informe-gem-2011-2012-monitor-global-de-emprendimiento> Fecha de Consulta: [2015. Julio, 08].
- Ibarra Almada, A.(2000). **Formación de los recursos humanos y competencia laboral**. Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Competencias Laborales en la formación profesional. Montevideo, Cinterfor. N° 149. pp 95-107.
- Larrea, José Luis (2012). **En busca del emprendedor de la mano de la innovación**. Boletín de estudios económicos. Vol. LXVII - N.º 205 - Abril 2012. Pp. 9-28.
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (2013). **Perfiles estadísticos de los países: Venezuela**. Transcripción en línea. Disponible en: http://www.wipo.int/ipstats/es/statistics/country_profile/countries/ve.html. Fecha de Consulta: [2015, Julio 05].
- Organización Mundial de la Producción Intelectual OMPI (2008). **Principios basicos delos derechos de autor y los derechos conexos**. Documento en línea. Disponible en: http://www.wipo.int/edocs/pubdocs/es/intproperty/909/wipo_pub_909.pdf Fecha de Consulta: [2015. Julio, 13].
- Sánchez, A; Melian, A y Hormiga, E. (2007). **El concepto de capital intelectual y sus dimensiones**. Revista Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa. Volumen 13, N° 2. Pp. 97-111.
- Ulacia, Gullermoet *al.* (2012). **La (r)evolución de los nuevos negocios. Variaciones del emprendimiento.la experiencia de innobasque**. Boletín de Estudios Económicos. Vol. LXVII - N.º 205 - Abril 2012. Pp. 77-100.